

26 de abril

Memoria de nuestras hermanas asesinadas en Ruanda, abril 1994

Proposiciones para una celebración

1. Himnos

Amén, amén, amén <http://cantoscaminowepes.com/cantos/amen.htm>

Semillas de paz [formato MP3: 2.512 kb]

Como los mártires [formato MP3: 1.903 Kb]

2. Salmo 2

¿Por qué se amotinan las naciones,
y los pueblos planean un fracaso?

Se alían los reyes de la tierra,
los príncipes conspiran
contra el Señor y contra su Mesías:
«Rompamos sus coyundas,
sacudamos su yugo.»

El que habita en el cielo sonrío,
el Señor se burla de ellos.
Luego les habla con ira,
los espanta con su cólera:
«Yo mismo he establecido a mi Rey
en Sión, mi monte santo.»

Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho: «Tú eres mi Hijo:
yo te he engendrado hoy.
Pídemelo: te daré en herencia las naciones,
en posesión los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás como jarro de loza.»

Y ahora, reyes, sed sensatos;
escarmentad los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando;
no sea que se irrite, y vayáis a la ruina,
porque se inflama de pronto su ira.
¡Dichosos los que se refugian en él!

Ant. 1: Todos os odarán por mi nombre; pero el que persevere hasta el fin se salvará.

3. LECTURAS:

Fuera del tiempo pascual: Rm. 8, 35. 37-39

¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo? ¿La aflicción? ¿La angustia? ¿La persecución? ¿El hambre? ¿La desnudez? ¿El Peligro? ¿La espada? En todo esto vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni creatura alguna, podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Tiempo pascual: Ap 3, 10-12

Porque has guardado la palabra de mi constancia, yo también te guardaré en la hora de la prueba que va a venir sobre el mundo entero, para probar a los habitantes de la tierra. Llegaré pronto: sostén lo que tengas, para que nadie te quite tu corona. Al que venza lo haré columna en el templo de mi Dios, y ya nunca saldrá fuera, y sobre él escribiré el nombre de mi Dios y el nombre de la ciudad de mi Dios, de la nueva Jerusalén, que baja del cielo desde mi Dios, y mi nombre nuevo.

4. **Poema** compuesto por la hermana Paul de la Cruz r.a. Se puede retomar en parte o en su totalidad, e intercalar con algún refrán de confianza:

Si te olvido, Birambo,
“que mi lengua se me pegue al paladar” (Sal 136,5-6).
Cuando los últimos días de Noviembre abrías tus puertas,
todo el pueblo de Nyantango te aplaudía
y todas tus mujeres te traían presentes.

En tu honor resplandecían toda clase de aclamaciones.
Desde entonces, muchos jóvenes, pobres, huérfanos, vienen a tí.
Se han construido casas, se han multiplicado las obras.

Durante 40 años, generaciones y generaciones
de sabias mujeres han pasado por tus manos.
En el momento del gran progreso del país,
inventaste con él la marcha de la promoción de la mujer Ruandesa.

Varias técnicas se desarrollaron: La Escuela de hogar,
el obrador y otros talleres de chicas jóvenes,
de mujeres, pequeñas cooperativas, etc.
Has fundado la escuela de monitores para la juventud,
el C.N. y el Centro de salud.
Durante los años 1960-1994 has mantenido “isimbi” para valorizar
los oficios de las jóvenes sin escolarizar.

¡Oh Birambo ! También cuando los días más oscuros
llamaron a todas las puertas del mismo país de antaño,
(abril de 1994), también las tuyas se abrieron de par en par.
Avanzaron pequeños y mayores

para encontrar refugio en tu seno.
Juntos pobres y ricos.

¡Oh Comunidad de Birambo !
Tus 11 hermanas vivieron esta confusión.
Sin embargo, esos hombres no querían su vida,
prefirieron apartarlas por así decir,
para salvarlas de una catástrofe.

Pero, lejos de la mirada no significa lejos del corazón,
ya que tu comunidad compartió la misma suerte
que los miles de personas que no buscaban otra cosa
que sobrevivir a la sombra de tus muros.

Birambo, querías cubrirlas con tus alas,
pero las circunstancias no te lo permitieron.
Tus alas fueron arrancadas, se ve a través de los destrozos
de tus techos, las roturas de tus ventanas y de tus muros.
Muy querida “pequeña-abuela Asunción” de Birambo,
has conocido la locura del mensaje
en la debilidad humana de tu país (1 Co. 1,17).

Gracias te sean dadas por esa multitud inmensa que descansa
en tu entorno, porque presentaste tu faz y fue flagelada.
Y has vivido con esas huestes, como Jesús tu maestro
en el duro momento de su coronación de espinas (Mt. 27,27-31)

Sí, Birambo, tu jefe no te envió sólo para multiplicar obras,
ni para bautizar, sino, y por encima de todo, para anunciar el evangelio
hasta la locura de su cruz. “Esa locura que descubren los que reconocen
el poder de Dios en ese punto que el mundo no cala”.

¡No temas, Birambo ! ¡Tu arquitecto vive hoy como vivía ayer!
Tus tres días llegarán y los muros de tu comunidad
y de tu escuela serán reconstruidos.

La que inventó el lenguaje del auxilio en Caná,
está siempre a tu lado. El que la guardó y la defendió,
el Hijo del Hombre, de las sacudidas de los poderosos del mundo
¿acaso no es también tu contra maestro?
Y tus fundadoras, tus cinco Hermanas, tus amigos, que te han visto
saqueada ¿acaso no te darán ánimos desde lo alto del cielo?
No temas Birambo, te levantarás.

Eres el alma que se eleva, y pronto elevarás al mundo.
¡Valor, pequeña-abuela Asunción Ruandesa!
Siempre serás su hija mayor y modelo siempre
de la fidelidad a tu esposo Cristo.

Hermana Paul de La Croix r.a.

5. Oración por la paz

Del Papa Francisco por la paz:

Dios omnipotente y misericordioso, Señor del Universo y de la historia humana.

Todo lo que has creado es bueno, y tu compasión por el hombre, que te abandona una y otra vez, es inagotable.

Venimos hoy a implorarte que ampares al mundo y a sus habitantes con la paz, alejando de él el destructivo oleaje del terrorismo, restaurando la amistad y derramando en los corazones de tus criaturas el don de la confianza y la prontitud para perdonar.

Dador de la vida, te pedimos también por todos los que han muerto, víctimas de los brutales ataques terroristas. Concédeles la recompensa y la alegría eternas. Que intercedan por el mundo, sacudido por la angustia y desgracias.

Jesús, Príncipe de la Paz, te rogamos por los heridos en los ataques terroristas: los niños y los jóvenes, las mujeres y los hombres, los ancianos, las personas inocentes y los que han sido agredidos por casualidad. Sana su cuerpo y el corazón, que se sientan fortalecidos por tu consuelo, aleja de ellos el odio y el deseo de la venganza.

Santo Espíritu Consolador, visita a las familias que lloran la pérdida de sus familiares, víctimas inocentes de la violencia y el terrorismo. Cúbreles con el manto de tu divina misericordia. Que encuentren en Ti la fuerza y el valor para continuar siendo hermanos y hermanas de los demás, especialmente de los extranjeros y los inmigrantes, testimoniando con su vida tu amor.

Mueve los corazones de los terroristas para que reconozcan la maldad de sus acciones y vuelvan a la senda de la paz y el bien, el respeto por la vida y la dignidad de cada ser humano, independientemente de su religión, origen o status social.

Dios, Eterno Padre, escucha compasivo esta oración que se eleva hacia Ti entre el estruendo y la desesperación del mundo. Llenos de confianza en tu infinita Misericordia, confiando en la intercesión de tu Santísima Madre, fortalecidos con el ejemplo de los beatos mártires de Perú, Zbigniewa y Michała, que has convertido en valientes testigos del Evangelio hasta derramar su sangre, nos dirigimos a Ti con gran esperanza, suplicando el don de la paz y pidiendo que alejes de nosotros el látigo del terrorismo.

Por Jesucristo, nuestro Señor
Amén.

Texto del patriarca de Constantinopla, Atenágoras I (1886-1972)

“Hay que hacer la guerra más dura, que es la guerra contra uno mismo. Hay que llegar a desarmarse. Yo he hecho esta guerra durante muchos años. Ha sido terrible. Pero ahora estoy desarmado. Ya no tengo miedo a nada, ya que el Amor destruye el temor. Estoy desarmado de la voluntad de tener razón, de justificarme descalificando a los demás. No estoy en guardia, celosamente crispado sobre mis riquezas. Acojo y comparto. No me aferro a mis ideas ni a mis proyectos. Si me presentan otros mejores, o ni siquiera mejores sino buenos, los acepto sin pesar. He renunciado a hacer comparaciones. Lo que es bueno, verdadero, real, para mí siempre es lo mejor. Por eso ya no tengo miedo. Cuando ya no se tiene nada, ya no se tiene temor. Si nos desarmamos, si nos desposeemos, si nos abrimos al hombre-Dios que hace nuevas todas las cosas, nos da un tiempo nuevo en el que todo es posible. ¡Es la Paz!”

Oración del Padre Ignacio Larrañaga

Señor Jesús, tú guías sabiamente
la historia de tu Iglesia y de las naciones,
escucha ahora nuestra súplica.
Nuestros idiomas se confunden
como antaño en la torre de Babel.
Somos hijos de un mismo Padre
que tú nos revelaste
y no sabemos ser hermanos,
y el odio siembra más miedo y más muerte.
Danos la paz que promete tu Evangelio,
aquella que el mundo no puede dar.
Enséñanos a construirla como fruto
de la Verdad y de la Justicia.
Escucha la imploración de María Madre
y envíanos tu Espíritu Santo,
para reconciliar en una gran familia
a los corazones y los pueblos.
Venga a nosotros el Reino del Amor,
y confírmanos en la certeza
de que tú estás con nosotros
hasta el fin de los tiempos. Amén.
Paz